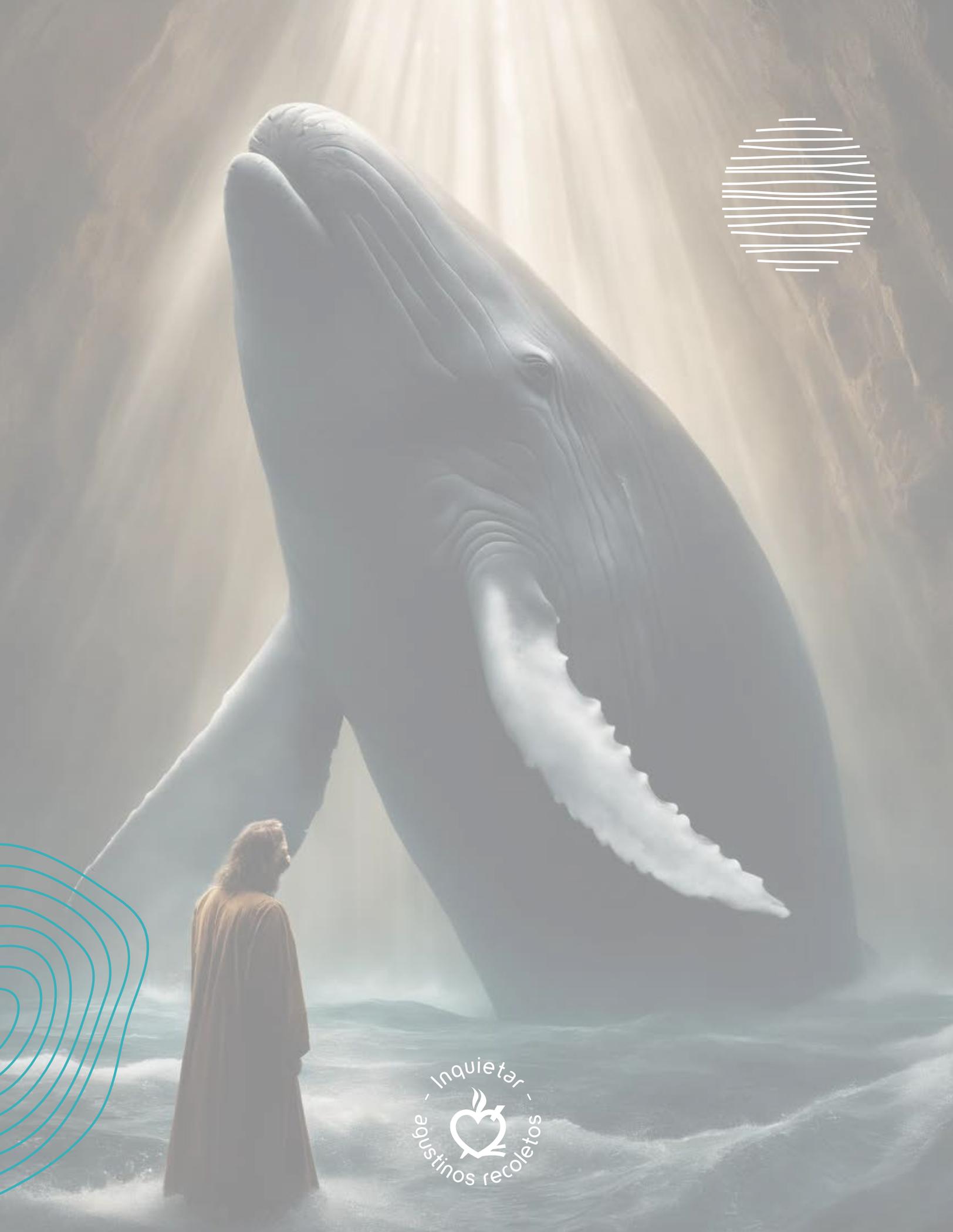


ORA CON _____
NOSOTROS

LECTURA
VOCACIONES
DE JONÁS





ORACIÓN

*“Señor, ¿a dónde iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y reconocemos que tú eres el Santo de Dios”
(Juan 6,68-69).*

Señor, sabemos que tus palabras son palabras que hablan al corazón, lo inquietan y lo entusiasman. Nos ponemos delante de tu Presencia y te pedimos que nos concedas tus dones pascuales: la paz y el Espíritu Santo.

Sí, Señor, envíanos tu Espíritu de amor para que él sea la delicia de nuestro corazón y nos haga gustar la dulzura de tus palabras.

No permitas, Señor, que seamos sordos a tus llamadas y que el corazón se nos vuelva duro, frío e insensible, como una piedra.

Abre, Señor, los oídos de nuestro corazón para poder escuchar tu voz y experimentar la paz que solo Tú nos das.

Amén



TEXTO BÍBLICO

(JONÁS 1,1-2,3)



“La palabra de Yahvé fue dirigida a Jonás, hijo de Amittay, en estos términos: levántate, vete a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ellos, porque su maldad ha subido hasta mí.

Se levantó Jonás, pero fue para huir a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé. Descendió a Jafa, donde encontró un barco que salía para Tarsis, pagó su pasaje y se embarcó para irse con ellos a Tarsis, lejos del rostro de Yahvé.

Pero Yahvé envió un fuerte viento sobre el mar, causando una tempestad tan grande que el barco amenazaba hundirse. Los marineros tuvieron miedo y cada uno invocaba a su Dios.

Después echaron la carga del barco al mar para sacarle peso. Jonás, mientras tanto, había bajado al fondo del barco para tomar descanso, y dormía profundamente.

El capitán se acercó a él y le dijo: ¿cómo estás durmiendo? Levántate, invoca a tu Dios,

quizá se acuerde de nosotros y no pereceremos.

Después se dijeron unos a otros: echemos suertes para saber quién nos trajo ese mal. Echaron suertes y la suerte cayó en Jonás.

Entonces le dijeron: tiene que haber un causante de nuestra desgracia; enséñanos, pues, cuál es tu oficio y de dónde vienes. ¿Cuál es tu país y de qué pueblo eres?

Entonces empezó a decirles: soy hebreo y temo a Yahvé, Dios del Cielo, que hizo el mar y los continentes.

Aquellos hombres tuvieron gran miedo y le dijeron: ¿qué es lo que has hecho? Pues ahora esos hombres sabían que huía de la presencia de Yahvé.

Le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que se calme el mar? Pues el mar se embravecía.

Jonas les contestó: llévenme y arrójenme al mar, y éste se



calmará, porque sé que por culpa mía les ha sobrevenido esta tempestad.

Pues, por más que los marineros se esforzaban remando por alcanzar tierra, no podían, y el mar cada vez se ponía más agitado.

Entonces invocaron a Yahvé y le dijeron: oh Yahvé, no nos hagas perecer a todos por causa de este hombre, ni nos consideres culpables de su muerte, ya que tú, Yahvé, has obrado todo según deseabas. Luego, llevando a Jonás, lo tiraron al mar, y el mar calmó su furia.

Aquellos hombres temieron a Yahvé y con gran respeto le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

El Señor envió un pez gigantesco para que se tragara a Jonás y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días con sus noches.

Desde el vientre del pez, Jonás rezó al Señor, su Dios: en el peligro grité al Señor y me atendió, desde el vientre

del abismo pedí auxilio y me escuchó”.

Palabra de Dios



LECTIO

¿QUÉ DICE EL TEXTO?



Jonás es el “contreras” de turno, es decir, el hombre que se empeña en hacer lo contrario de lo que se esperaría de un israelita creyente que se descubre interpelado por el Señor. Estamos delante de la narración desconcertante de hombre que pone resistencia a los planes del Señor. Su misión es la de llevar un mensaje de misericordia a un pueblo que, según su parecer, no la merece porque es un pueblo cruel, hostil y agresor en contra de su propio pueblo, Israel.

Jonás es también la historia de un hombre sin arraigo en la tierra ni en el mar, un vagabundo esquivo del compromiso, un experto evasor de la realidad. Para Jonás, ponerse a las órdenes de Yahvé es aceptar que las cosas de Dios se hagan al modo de Dios, y no como a él le gustaría que sucedieran. Para nuestro protagonista sus opciones con consentir o rebelarse, pero mejor se evade. Al final, experimentará la rebeldía y terminará cediendo ante Yahvé.

La experiencia de fe que Dios le permite a Jonás es que, así como Yahvé lo salvó a él de los peligros de muerte, así puede y quiere salvar por su medio a un pueblo rebelde, pagano e injusto: Nínive. Este profeta de infortunios está convencido de que el pueblo agresor merece la destrucción y cuando no le queda más remedio que ir a proclamarlo a esa gente, anhela con todo su corazón que así suceda. ¿Por qué debería irle bien a un pueblo que se dedica a hacer el mal a los otros pueblos más débiles?

Este texto bíblico tiene una enseñanza muy actual: el deseo de que desaparezcan los malvados de la tierra. El libro de Jonás, a través de la ironía y el sarcasmo, formula una pregunta: si Nínive alcanza el perdón de Yahvé, ¿quién quedará excluido de su misericordia? Este es el enfado de Jonás, el “antiprofeta”, que resulta ser un gran profeta pues, a su pesar, sabe que todo nacionalismo exclusivista y elitista no son más que fabricaciones humanas nacidas del odio y del



resentimiento. En cambio, Yahvé es compasivo y misericordioso y esa compasión y misericordia alcanza a todos los pueblos, incluso a nuestro pesar.



MEDITATIO

¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?





Jonás es el “antiprofeta” que no quiere ir a donde el Señor le envía ni decir lo que le manda. Cuando Dios interviene en la historia a través de alguien, la narración de los acontecimientos suele estar a favor del protagonista. Sin embargo, resulta que ahora el malo es Jonás, mientras los buenos son los otros: los marinos paganos y los habitantes de Nínive, que invocan a Yahvé, lo suplican y se fían de él. Todos los que entran en relación con Jonás se convierten, menos él, que no está de acuerdo con el proceder de Yahvé.

Podríamos meditar en las imágenes que aparecen en el texto bíblico: el mar y la ballena, el ricino y el gusano. El mar y la ballena son reflejo de que todo está bajo el control y el dominio de Yahvé. Aunque el mar sea contrario a la buena fortuna del ser humano y la ballena expresión de muerte, Yahvé somete todo a su dominio y está bajo su servicio. El mar embravecido será ocasión de confianza en el Señor para los marineros y, la ballena, la intervención divina que reconduce sus planes, a pesar de la oposición o resistencia de los hombres.

El gusano y el ricino también son una imagen muy lograda del actuar de Dios en los acontecimientos de la historia y en la vida del ser humano. Así, un minúsculo gusano destruye la protección y la seguridad de Jonás, y un ricino que cobija y hace comfortable su vida, son ocasión para dar una lección sapiencial a nuestro protagonista. Hasta lo más minúsculo nos puede arrebatar nuestras seguridades, porque de quien en verdad debemos fiarnos es de Yahvé.

Podríamos preguntarnos respecto al mar y a la ballena: ¿cuál es mi mar agitado en este momento de mi vida? ¿qué peligros de tormentas y vientos contrarios me roban la paz? ¿qué resistencias interiores descubro en mí respecto al proceder de Dios? ¿qué “ballena” me devora y me roba la luz? ¿qué amenazas de muerte me recuerda que la vida verdadera solo la puedo esperar de Dios? Y sobre el ricino y el gusano, preguntémonos: ¿nos molesta que Dios compasivo y misericordioso con todos? Reflexiona sobre las palabras de Jesús: *“el Señor hace caer la lluvia sobre justos y pecadores, y hace salir el sol sobre buenos y malos”* (Mateo 5,45).

ORATIO

¿QUÉ LE DIGO?



Señor, ¿dónde están los profetas de nuestro tiempo? ¿quiénes anuncian tus palabras llenas de fuego al punto de transformar la vida y los corazones de las personas? Es posible que haya muchos entre nosotros que, tocados por tu Palabra, prefiramos marcharnos a Tarsis, al lugar de la inferencia, que huye del compromiso. Pero ¡cuántas quejas amargas! ¡cuántos comentarios irresponsables! ¡cuántas palabras vacías que no llevan a nada! ¡cuánta insatisfacción personal! Señor, tú mejor que nadie sabe cómo la indolencia puede camuflarse de tolerancia, el respeto a los demás, de miedo a los conflictos, la apatía, de falta de libertad para resistir a la injusticia.

v

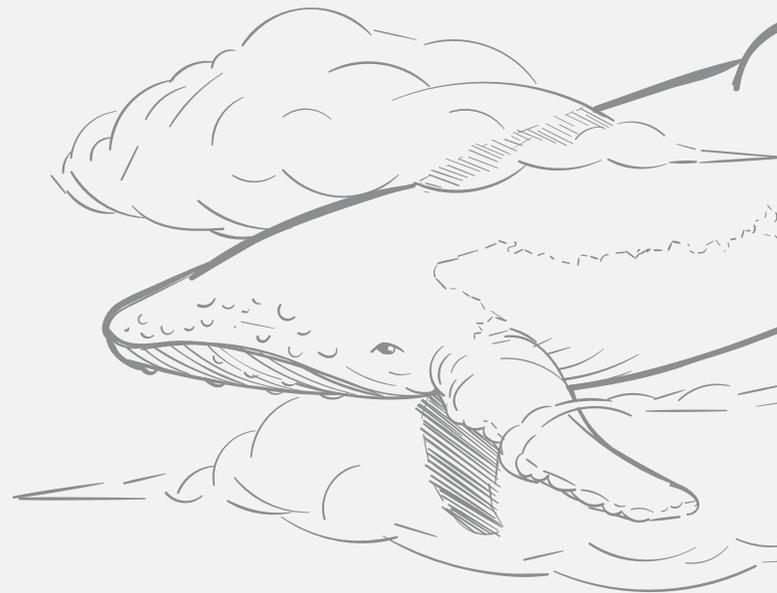
Señor, ayúdame a recordar: ¿cuál fue la última discusión que tuvimos? ¿cuándo fue la última vez que experimenté disgusto interior frente a tus planes porque no se acomodaron a los míos? Tengo que confesarlo, hay en mí una inclinación natural y espontánea a lo más fácil, cómodo y seguro. Oponerme a mí mismo, luchar contra mis inclinaciones egoístas, contradecir la inercia de mi conformismo dejó de ser una prioridad en mi vida. Ahora mi tiempo transcurre entre hacer lo que buenamente puedo frente las mil ocupaciones que tengo, y en pasarlo bien y disfrutar la vida. Pero tu Palabra, Señor, me ayuda a darme cuenta de que dirijo mis pasos a Jafa, y me he embarcado hacia Tarsis, lejos de Ti, de la disponibilidad a tus planes y proyectos.

Señor, sé que tú no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf. Ezequiel 18,23.32); ¡que me convierta y viva! Es tentador pedirte que borres de la tierra a todos los malvados; esta sería solución más fácil que despejaría el camino de obstáculos a mi afán de éxito, protagonismo y vanagloria. Pero tu opción radical, Señor, es la apelar a la conversión del corazón, pues más allá de cualquier raza, pueblo, cultura o religión, todos somos hijos tuyos muy



queridos. Dame la sabiduría propia de tu Palabra que me lleve a comprender que el mundo comienza a transformarse cuando me transformo yo. Cambia mi mentalidad y conviérteme a tu manera de ver las cosas; que consienta que las cosas tuyas se hagan a tu modo.

Amén.





CONTEMPLATIO

¿QUÉ DEJA EN MÍ LA PALABRA DE DIOS?

Las tempestades por las que pasa la humanidad pueden llenarnos de miedo y confusión. Pero en ellas podemos también invocar tu Presencia, Señor. Por eso, despiértanos Señor de la somnolencia de la indiferencia, de estar cómodamente dormidos en el camarote de nuestras falsas seguridades, como si no pasara nada. Haz que tengamos la valentía de pedir que nos lancen al mar, es decir, a la vida, al riesgo de las relaciones, a la aventura del amor, al servicio desinteresado. Señor, hoy hago mía el clamor del corazón de Jonás:





En el peligro grité al Señor
y me atendió,
desde el vientre del abismo
pedí auxilio y me escuchó.
Me habías arrojado al fondo, en alta mar,
me rodeaba la corriente,
tus torrentes y tus olas
me arrollaban.
Pensé: me has arrojado
de tu presencia;
¡quién pudiera otra vez
ver tu santo templo!
A la garganta me llegaba el agua,
me rodeaba el océano,
las algas enredaban mi cabeza;
bajaba hasta las raíces de los montes,
la tierra se cerraba
para siempre para mí.
Y sacaste mi vida de la fosa,
Señor, Dios mío.
Cuando se me acababan las fuerzas,
invoqué al Señor,
llegó hasta ti mi oración,
hasta tu santo templo.
Los devotos de los ídolos
faltan a su lealtad;
yo, en cambio, te cumpliré mis votos,
mi sacrificio será mi grito
de acción de gracias:
la salvación viene del Señor.



